



Elisabeth Ndobor Siemi
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2015 - 2016

Provincia de Francia

Me llamo NDOBOR SIEMI Elisabeth, soy de nacionalidad congoleña. Nací en Kinshasa el 30 de julio de 1984. Pertenezco a la Provincia de Francia.

¿Cómo surgió en ti la vocación a la vida religiosa?

La vocación a la vida religiosa surgió en mi infancia. Recuerdo que tenía el deseo de ser médico y amar a Jesús que ha dado su vida por mí. En un primer momento, me atraía la alegría, cercanía y hospitalidad de las religiosas de mi barrio, que trabajaban en su hospital. Al verlas decía en mi interior: *"seré médico como estas religiosas"*, las veía diferentes de otros médicos que conocía. Todavía no sabía lo que significaba ser religiosa.

A los 12 años me integré en el grupo de jóvenes de mi parroquia, que vivían la espiritualidad de los mártires africanos, KISITO y ANUARITE. Leyendo la vida de esta última, y de otros mártires africanos, sentí el deseo de vivir para el Señor y de servirle como ellos. El día de mi primera comunión, un día inolvidable, experimenté el amor de Jesús dentro de mí, la alegría de comulgar con su cuerpo y su sangre. Esta experiencia aumentó en mí, con fuerza, el deseo de entregarle mi vida como respuesta al amor recibido. Esta experiencia tan fuerte, me llevó a hablar con el párroco, y otras personas, que me ayudaron a ingresar en el grupo de aspirantes de mi parroquia. Así comenzó mi aventura.

Conocí nuestra Congregación a través de una Hermana Hospitalaria. Me habló brevemente de la Institución y me invitó a ir a la comunidad para encontrarme con la responsable de las aspirantes; ella me regaló un libro que hablaba sobre el carisma y la misión de la Congregación, resumidos en estos tres verbos: **ROGAR, AMAR y SERVIR**. A través de esta lectura descubrí la vida de las Hermanas: en la comunidad, en la oración y en el servicio de los enfermos, todo ello me marcó. Experimenté una profunda alegría que me hacía sentir que el Señor me llamaba a amarlo y servirlo en la vida hospitalaria, en las personas con enfermedad mental (las más excluidas de mi sociedad).

Poco tiempo después, comencé los encuentros mensuales de formación. Aunque el camino era largo, porque todavía estaba en la escuela, el Señor que me había fascinado, que me había seducido por su amor y por el sufrimiento de las personas con enfermedad mental, me ayudó a superar todas las dificultades, dudas, cansancio, ambiciones... todos mis proyectos de juventud, para entregarme libremente a Él.

Cuando terminé los estudios secundarios decidí, con la ayuda de María, iniciar mi experiencia de discernimiento con las Hermanas Hospitalarias. Iba cada día al centro a visitar a los enfermos. Fue una experiencia muy rica y positiva. Al final, la comunidad me llamó para comenzar el aspirantado.

El día de mi primera profesión, fue uno de los momentos más felices de mi vida, sentí alegría y privilegio porque el Señor me había consagrado a Él, por su misericordia, a vivir la hospitalidad. Fue para mí un signo de la alianza definitiva con Él. Desde entonces, he vivido con un corazón agradecido y confiando a Él. Aquel día me confié a su corazón, para que me mantenga siempre en su amor. He experimentado su presencia a lo largo de mi formación, en mi pequeñez. Ha sido siempre mi Buen Pastor y mi Luz.

¿Cómo estás viviendo este momento tan importante en tu vida?

Este tiempo de "josefinato", tiempo de discernimiento para mi opción definitiva al Señor en la vida hospitalaria, lo vivo como un tiempo de gracia, de encuentro con el amor, con el Esposo. Es un tiempo de crecimiento en el auto conocimiento y auto conciencia de mi propia identidad, de la Congregación, de profundización en mi sentido de pertenencia en ésta y en la Iglesia.

Vivo este momento con alegría, paz, confianza y responsabilidad; colaborando con la gracia de Dios para interiorizar la formación que recibo. Con agradecimiento al Señor por el don de la vocación hospitalaria, porque ha fijado su mirada en mi pequeñez. Me siento amada por Él. Agradecimiento a la Congregación que me ha dado esta oportunidad y ha puesto todos los medios a mi disposición para que aproveche este tiempo y por las oraciones de todas las hermanas que nos sostienen. ¡Muchísimas gracias!

¿Qué aconsejarías a los jóvenes que en estos momentos están pensando qué camino tomar en la vida?

A mis amigos jóvenes, que estáis buscando dar un sentido a vuestra vida os digo: ***"Jesús nos ama tanto, más de lo que nos pensamos y a pesar de lo que somos. Porque Él es bondad, fidelidad y misericordia infinita. Él es el único que puede saciar el corazón del hombre, llenarlo de felicidad y dar sentido a nuestra vida"***.

Os aseguro que la única cosa que es preciosa y merece la pena es amar y servir a Jesús. Él nos acompaña con su gracia. **¡No tengáis miedo de abrirle vuestros corazones!**